

“THE GREEK COMMONWEALTH”

Alfred Zimmern

Política ateniense en el S.V. - El desarrollo de la ciudadanía

COLECTIVISMO O LA LEY DE LA OPINION PUBLICA

Traducido y resumido por E. P. D.

El carácter del griego fué moldeado por el medio geográfico en que vivió. La rudeza y aridez del suelo favorecieron la ley de la sobrevivencia del más apto, e hicieron de los griegos hombres sencillos, sobrios y fuertes. Al mismo tiempo la bondad, y la fuerte temperatura de los estíos y la facilidad con que la vida podía sostenerse con un mínimun de esfuerzo, le simplificaron enormemente el problema de la existencia. Ellos miraban las horas y semanas de descanso como la natural y mejor parte de su vida, y tal como la necesidad, es la madre del progreso mecánico, la ociosidad es la madre del arte y de la vida espiritual.

Mientras nosotros debemos desarrollar la mayor parte de nuestras actividades en el hogar, el griego muy rara vez permanecía en su casa. No tenía jardines, porque no los necesitaba. Y todas las principales instituciones de la vida griega se desarrollaban al aire libre. Tal como para una mujer griega no era bueno permanecer fuera de casa, mucho menos conveniente era para un hombre atender sus asuntos en ella, y pasaba, como el hombre moderno en los clubs, la mayor parte de su existencia en los paseos públicos en corrillos. Esta vida de

clubs, como podríamos denominarla, promovió la CONFRATERNIDAD SOCIAL, que fué tan fuerte entre los griegos, que preferían privarse de todas las facilidades económicas antes de perder esa confraternidad social, que trajo consigo LA IGUALDAD SOCIAL, no la igualdad sin sentido ni contenido de las Repúblicas Occidentales, sino un sentimiento innato, tal como se encuentra en un hogar frente a las necesidades comunes y el intercambio diario de caracteres.

LA IGUALDAD es una buena base para la política. Es bueno para los hombres de una colectividad reunirse para conversar, pues siempre se sentirán naturalmente inclinados a discutir aquellas cosas de interés general. El Estado es en realidad, como los griegos lo llamaban, “EL INTERES COMUN” o como decían los romanos, “LA LABOR DE TODOS”.

La gran objeción que los griegos hacían al gobierno absolutista, no era que fuera un gobierno malo en sí mismo, sino que ello significaba prescribir la vida de sociedad y la discusión en conjunto de los problemas de Estado.

La vida en comunidad vivida bajo

estas condiciones creaba la fuerza que nosotros llamamos OPINION PUBLICA. Tal vez la mejor manera de recalcar la importancia de la Opinión Pública en la vida griega, es seguir la etimología de las palabras que dicen relación con LA PLAZA DEL MERCADO, que era el trono de su reinado. El significado original de "AGORA", no es "PLAZA DEL MERCADO", sino más bien "LUGAR DE REUNION", porque los griegos mucho antes de vivir en ciudades gustaban de la vida de reunión, y solamente después, se asimiló a éste significado el de un lugar para comprar y vender cosas o productos.

Una sociedad, como en la que los griegos vivían, no necesitaba libros ni periódicos, ellos desarrollaban sus ideas nuevas fueran frívolas o serias oralmente e inmediatamente de presentadas.

Por todos lo que hemos venido hablando de las influencias comunes de las tierras mediterráneas, tenemos que donde quiera que la vida es fácil y al aire libre, se llega una cierta igualdad natural. El sol brilla del mismo modo sobre nobles y plebeyos; y más aún ésta igualdad tenderá a crear el interés por la cosa pública y sobre todo una vigorosa Opinión Pública.

Además de todos estos factores, queda todavía otro, que es el aislamiento absoluto de ciertas regiones, lo que les impedía a sus habitantes tener siquiera una idea que existiera otras religiones, costumbres, leyes, dioses y dialectos, lo que en conjunto constituye una nacionalidad: "su ciudad era la única ciudad y sus caminos eran los únicos caminos. Ellos amaban cada fuerte y cada roca en sus montañas o praderas. Habían observado desde su niñez las sombras que se extendían a través de la plaza del mercado y los ancianos que cada tarde iban a sentarse allí para discutir

y tomar el sol. Ellos habían aprendido de memoria los rituales religiosos y las baladas en que se había condensado toda la historia de sus hechos históricos y de sus expediciones guerreras. Y es así como fué formándose en el alma griega un fuerte amor por la tradición y un profundo espíritu nacionalista". Y éste amor patriótico llegó a su máximo cuando la ciudad se vió entrecruzada hasta la más alta perfección con las obras de sus grandes arquitectos y escultores, haciendo de las ciudades de Grecia pequeñas maravillas, que no podían contemplarse sin enamorarse de ellas. Si los atenienses habían amado las rocas del Acrópolis, cuando aún no eran más que una montaña de piedra tosca y sin trabajar, ellos la amaron cien veces más, cuando se alzaron sobre ella los templos de mármol, que captaban los primeros rayos de sol o que se levantaban majestuosamente en la dignidad de la línea perfecta contra las llamadas del sol que se ocultaban tras las montañas del Oriente".

LAS COSTUMBRES O LA LEY DE LA FAMILIA

El clima no puede explicar sino una mínima parte de la historia de una nación, y el resto debemos buscarlo en los secretos de la vida nacional. Corroboraría lo que acabamos de decir, el hecho de que si hubiésemos colocado a los francos, cuyo ambiente geográfico era muy análogo al de los griegos, en Grecia, seguramente no habrían llegado a la democracia griega, sino que habrían dividido el Estado Griego en condados y ducados tal como lo hicieron en Francia.

Cuando llegaron los griegos, como invasores, a la Península de los Balka-

nes, durante el II Milenio A. de J., eran salvajes. ¿Cómo puede explicarse que ya en tiempos de Pericles, por lo menos en las principales manifestaciones sociales, fuesen aún más civilizados que nosotros? La mejor manera de hacerlo es observar de cerca el desarrollo no de su arte, ni de sus ciencias, ni de su literatura, sino el de sus instituciones políticas e ideas asociadas a ellas, pues los griegos subordinaban todas sus manifestaciones artísticas a las ideas políticas.

La historia de Grecia comienza desde el momento en que los helenos la ocuparon. Su organización, tanto social como política de entonces es en muchos puntos obscura. El autor la supone constituida en forma de tribus, donde los individuos estaban agrupados en la más completa y leal confraternidad, dentro de un círculo aún más estrecho que el de la familia. Era en éstas tribus y sobre todo dentro de la familia, donde el individuo tomaba contacto con la vida diaria. Era aquí entonces donde el griego hacía su primer aprendizaje de la ciudadanía.

Hesíodo nos conserva descripciones del carácter del heleno primitivo, mostrándonos su vida de hogar simple y sencilla, junto con sus dioses y animales.

Pero la mejor manera de conocer el estado social primitivo del griego, es examinando las ideas y prácticas de los griegos últimos, o más modernos. Entre éstos, había momentos de la vida, en los cuales el Estado no logró penetrar, o donde sólo pudo escurrirse en puntillas; tal es el nacimiento, el matrimonio y — especialmente — la muerte. Los griegos no eran, como hoy, bautizados, ni casados, ni enterrados por la Iglesia, porque en Grecia no había otra Iglesia que la religión de la familia. El Estado no llevaba ningún cómputo de los nacimientos,

y ni se preocupaba en absoluto de los niños, sino cuando estaban en estado de cargar armas. El matrimonio fué siempre una simple ceremonia doméstica, y en cuanto a los funerales, aún en los casos raros en que estaba a cargo del Estado, éste tenía especial cuidado en dejar en libertad los rituales tradicionales de la familia del difunto.

En las épocas de desórdenes y emigraciones, la ruina y las tradiciones de la vida diaria eran interrumpidas, pero al mismo tiempo anudaron más estrechamente las relaciones entre las tribus e intensificaron los principios de organización nacional. Los invasores avanzaban hacia el Sur, tal como lo dicen las Leyendas, no por pequeños destacamentos, sino por naciones enteras; y se establecían en los puntos de llegada no tribus, sino que representaciones de todas las tribus, en que la nación invasora estaba dividida.

Cuando llegaron los helenos a Grecia, estaban acostumbrados a una vida nómada o semi-nómada, que no estaba basada únicamente en el pastoreo, tal como la de Abraham o la de los Escitas de Rusia, sino que parece que compartía en parte, junto al pastoreo, del cultivo del suelo, es decir de la agricultura, aunque en forma muy leve como se puede comprender, pues la tribu no pensaba detenerse toda su vida en un punto, y tan sólo se limitaba a hacer sembrados para un año.

El progreso espiritual de la Grecia sólo comienza realmente con el caos de las emigraciones, como bien nos muestra la "Iliada". Al marcharse los guerreros a luchar en otros lugares, se encontraban por primera vez, lejos de la familia, de las viejas tradiciones de la familia y de la tribu, se encontraban como un agente único en el mundo, en completa libertad de obrar, sin otro control

que el del ejército enemigo, tan libre e incontrolado como ellos.

Sin embargo, ésta fase del desarrollo griego, inmortalizada por la poesía, no duró mucho tiempo. El hombre primitivo no logró jamás gozar de la libertad por un tiempo muy largo.

Una vez que se establecieron en Grecia, comenzaron a contraer relaciones con "los micenenses", que dominaban el país a su llegada, hasta que pronto vencedores y vencidos estaban confundidos en una sólo raza.

¿Cómo se establecieron los invasores en sus nuevos territorios? No podemos saberlo, sino a través de los Poemas, romances y tradiciones transmitidas oralmente de generación en generación. Estas nos muestran a los griegos primitivos, no agrupados en "ciudades", sino esparcidos en aldeas y poblados. El urbanismo, cualidad tan característica de los griegos no vino a desarrollarse sino mucho después. **EL ESTADO EXISTIA, si bien en forma rudimentaria, ANTES QUE LA CIUDAD.**

¿Por qué entonces los griegos se expusieron conscientemente, al correr de los años, a los inconvenientes de la vida en ciudades, como era su destrucción, como consecuencia de las conquistas?

Alguna luz puede darnos sobre ellos lo siguiente: siendo las aldeas, a que nos referimos, completamente indefensas, las guerras entre unas y otras, eran totalmente desconocidas, y en último caso, a cada individuo le bastaba con sus propias armas para defenderse. Pero llegó a ocurrir, que los habitantes sufrieron ataques demasiado formidables para ser repelidos en ésta forma, y entonces debieron de abandonar rápidamente sus poblados y huir hacia las montañas para ponerse a salvo. Todos los que vivían en el territorio de Atenas huían al Acrópolis, y es así

como Atenas llegó a tener, una ciudad dentro de otra ciudad.

De ésta manera es como la Historia ha dado la razón a Aristóteles, cuando éste dijo que "LA CIUDAD NACIO COMO CONSECUENCIA DEL INSTINTO DE COSERVACION".

EFICIENCIA O EL DERECHO DE MAGISTRADO

Hemos visto hasta el momento la evolución del hombre de tribu en hombre de aldea. Vamos ahora estudiar su progreso ulterior de aldeano a ciudadano.

Talvez la diferencia principal entre lo que se considera Edad Media en Grecia con la Edad Media Inglesa, es que el griego, cualquiera que fuera su ocupación era un campesino. En Inglaterra hubo "villas", desde la conquista romana, que jamás llegaron a ser centros de población agrícolas, ya que los agricultores vivían esparcidos a lo largo de los campos. Por el contrario las comunas o villas de la Grecia, hasta el fin de su propia Edad Media, no eran en su esencia un centro comercial o de manufacturas, sino un centro agrícola enormemente desarrollado.

Pero veamos: ¿Por qué los griegos evolucionaron de la vida aldeana a la de la ciudad? La respuesta es que ellos buscaban la **EFICIENCIA Y LA FUERZA**. Es así como la razón de mayor peso es una de índole militar. En vez de vivir en los campos y de huir a refugiarse en su "ciudad" en los momentos de peligro, vieron que era más seguro y económico quedarse a vivir definitivamente en ésta, en el caso de Atenas al pie del Acrópolis.

Aún cuando la igualdad más absoluta, (excepto para una clase, no la de los esclavos, sino la de los sin hogar o de

los vagabundos) — “iguales propiedades e iguales derechos” — era la más persistente y la más arraigada de las tradiciones griegas; no obstante, las propiedades iguales nunca se mantienen iguales por mucho tiempo, menos aún en una sociedad donde la tradición de igualdad está tan extensamente desarrollada.

Como los griegos no reconocían el derecho de primogenitura, a su muerte repartían sus tierras entre todos sus hijos. Esto explica por qué al cabo de unos pocos años se había formado una profunda división en la comunidad, en la que los más afortunados habrán llegado a formar una verdadera **ARISTOCRACIA HEREDITARIA**. Esta es la que dió origen a los reyes griegos “**HIJOS DE ZEUS**”, característicos, por ser los reyes más interesantes de la tierra, ya que ninguna circunstancia los distinguía del común de los mortales. Ellos eran reyes solamente en un sentido muy limitado y peculiar. Había reyes que eran más pobres que muchos de sus súbditos, y cuyos hijos aunque destinados a ser reyes algún día, trabajaban en los campos o cuidaban ovejas.

A nosotros nos parecerá sumamente chocante, el que un rey como Menelao, hiciera a sus huéspedes traer a cada uno sus propios alimentos. La verdad es que en Grecia, no hubo entre los nobles y el pueblo, esa gran separación que nuestras mentes occidentales se inclinan a suponer. Excepto en materia de leyes y gobierno, la vieja igualdad patriarcal se mantuvo siempre, a despecho de las nuevas influencias de la riqueza y el rango.

Pero surgieron una y otra vez disputas, algunas de las cuales no siempre pudieron ser resueltas con la ayuda de los dioses y la tradición. El griego es un hombre que piensa por sí mismo y no puede aceptar nada sin razón. Es por eso que necesita de un árbitro imparcial

que pueda resolver tal problema con inteligencia y autoridad. Hemos creado la Propiedad Privada, nos hemos creado la necesidad de la **LEY**. ¿Y quién más apto para interpretar las leyes que esos “reyes”, por cuyas venas, según la fértil imaginación de los griegos, corre fuerte y fresca la sangre de Zeus?

Es así como tenemos trazado el raid de la Ley de la Ciudad. Primero se trata de un árbitro casual, elegido por su honra y reputación, para resolver un litigio eventual entre dos vecinos. Enseguida éste árbitro deviene reconocido unánimemente como una persona de garantida imparcialidad, y le crea un lugar favorito de estimación entre los litigantes, que llegan a verse envueltos en casos difíciles.

Este árbitro llama junto a sí a una corte en sesión permanente, a la cual pueden los litigantes someter voluntariamente sus dificultades, pero cuyo veredicto están obligados a respetar y aceptar: **LA LEY DE LA CIUDAD** había abolido el arreglo a base de bofetadas, tal como algún día, **CUANDO EL HOMBRE HAYA LLEGADO A RECONOCER LA CIUDADANIA DEL MUNDO Y LA NECESIDAD DE UNA LEY UNIVERSAL, EL ESTADO ABOLIRÁ LA GUERRA**.

En los primeros tiempos de la Grecia, la más firme y fundamental de las leyes era la de la **VENGANZA**. El castigo de un crimen significaba la declaración de Guerra a la familia y a la tribu del asesino. No obstante, tal ley fué pronto borrándose o debilitándose en las costumbres. Primero por una especie de resistencia pasiva. La familia del culpable prefería vivir tranquila y decía: “¿Qué nos importa a nosotros las malas acciones de nuestro hermano? Allá se les haya él. Nosotros no tenemos por qué pagar sus culpas”. Le negaban en

tonces toda ayuda y le arrojaban de la familia. Es así entonces cómo se ha llegado gradualmente a un gran adelanto en Derecho Penal: la afirmación de la responsabilidad individual. Sin embargo, la guerra continúa, aunque ya no es contra todo un clan, sino contra un individuo.

Pero la civilización griega avanza más y más hacia el progreso, dejando una estela brillante de instituciones siempre mejores, tales como el Código de DRACON, que — junto con el Deuteronomio del Pueblo de Israel — pueden considerarse como dos de los más valiosos eslabones en la cadena de progreso, que culmina en la DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE.

NOBLEZA AMABILIDAD, O LA LEY DE RELIGION

Tiempo es ya, sin embargo, de finalizar el estudio de los Derechos, para pasar al de los DEBERES del hombre. Hemos visto como los griegos gradualmente aprendieron a ser ciudadanos y cómo llegaron a someterse al Imperio de Magistrados investidos de autoridad; examinemos ahora todos los problemas y dificultades que fatalmente les creó tal sumisión.

La historia de los Países civilizados, parece demostrar un hecho: y es que jamás una clase social, una dinastía o un sacerdocio, exentos de control o responsabilidad han podido resistir las tentaciones del poder y del gobierno y mantenerse dignos de la alta autoridad de que están investidos. Esto es lo que los griegos aprendieron de su aristocracia "hija de Zeus". LOS GRIEGOS NO FUERON DEMOCRATICOS POR NATURALEZA, COMO ACOSTUMBRA

DECIRSE, SINO SENCILLAMENTE POR NECESIDAD.

Mientras que los Tribunales no fueron más que un lugar de arbitraje, estaban obligados a juzgar en plena justicia, porque de lo contrario perderían toda su autoridad. Pero cuando ésta autoridad comenzó a ser "de curso obligado", entonces comenzaron las tentaciones, y el instrumento de la EFICACIA se transformó en cómodo instrumento de OPRESION.

El régimen de la "aristocracia hija de Zeus" prolongada por muchas generaciones, había terminado por dividir la comunidad en dos clases: no entre nobles ni plebeyos, ni entre "ricos y pobres", en el sentido vulgar de la expresión, sino entre las antiguas y nuevas formas de riqueza, o, más precisamente, ENTRE LA ALDEA Y LA CIUDAD. Y en el fondo de ésta división yacía la más dolorosa y degradante de las esclavitudes, al mismo tiempo que uno de los más grandes progresos de la civilización material: LA INTRODUCCION DEL CIRCULANTE METALICO, para reemplazar el antiguo sistema del simple intercambio.

A primera vista éste no parece ser más que una sencilla innovación. Pero sus efectos sobre el campesino fueron tan desastrosos como la invención de la mecánica a vapor.

El campesino, que no vive, sino de la cosecha anual de sus sementeras, no puede ya cambiarles por mercaderías que necesita, sino que por monedas. ¿Cuántas? Cuantas el molinero quiera darle.

Consideremos ahora lo que ocurrirá si las cosechas del año fueran malas, cosa que no depende, sino de la naturaleza — o, lo que es lo mismo, del azar—. El labriego se vé ahora obligado a subvenir sus necesidades pidiendo

un préstamo de dinero; pero para ello debe presentar una garantía, que no puede ser otra que su tierra. Pues bien, la cosecha del año siguiente es tan mala o peor que la anterior (la desgracia atrae a la desgracia) y el pobre hombre debe responder con su garantía. Y se queda ahora desposeído de toda su propiedad... Pero nó, le queda aún su trabajo, es decir, sus brazos y su energía física, las que debe ofrecer en cambio de los medios de subsistencia para él y su familia. Y tenemos así al labriego, el hombre libre y propietario de antes, convertido en un mísero esclavo, que no puede ya ni siquiera trabajar para él, sino únicamente para SU AMO.

Es así como la introducción del "ESPIRITU COMERCIAL" ha labrado el sufrimiento de muchos hombres. Y, más que eso, los ha hecho PENSAR y volver los ojos hacia los dioses, en una desesperada demanda de justicia o de piedad, porque los nuevos Señores de la Ciudad, esa aristocracia recién nacida, que ha llegado a someter bajo el imperio de sus talegas a los antiguos campesinos y a sus tradiciones, al contrario de los buenos jueces de antaño, no conocen ni la piedad ni la justicia.

Esta es, en grandes rasgos, la historia de muchos de LOS ESCLAVOS POR DEUDAS", cuyo amargo lamento se eleva en Grecia, desde el siglo VII y a través de las Profecías de Israel. La forma quizás más amarga de esclavitud, porque sus víctimas están sufriendo en medio de una abundancia cada vez mayor.

Como puede verse, el momento es decisivo. Una ayuda superior es indispensable para remediar un estado de cosas, que por su misma gravedad ya no puede subsistir.

Felizmente, llegó un momento en que éste angustioso llamado, fué res-

pondido por la actitud de algunos venerables varones de la antigua Ciudad Estado. Tal como los Profetas del Israel, éstos iluminaron el caos del momento con la semilla milagrosa de su obra, que resplandece y llena como una fermentación de levadura los trabajos de Píndaro, Sófocles, Eurípides, Esquilo, Heródoto, Tucídides, Platón y Aristóteles: "el fuego de su espíritu encendió e iluminó toda la vida religiosa de los Griegos".

De acuerdo con el espíritu helénico, éstos maestros necesitaron para su obra un escenario adecuado: y éste fué el ORACULO DE DELFOS. Fué por la Divina boca de Apolo, que la obra de redención pudo llevarse a su fin, tal como un ancestral Evangelio que dejaba oír su voz "desde Oriente hasta Occidente" y a quién toda Grecia comenzó a prestar oído, cada vez con mayor respeto. Y esa voz se gravaba profundamente en los corazones, condenados, porque sus indicaciones eran muy simples: el deber del propio control, condensado en lemas como "CONOCE-TE A TI MISMO", y "ABSTENTE Y SOPORTA".

¿Cómo puedo abstenerme, si todo el mundo me ataca y se precipita sobre mí?

Controlando tu carácter, contestaba el Oráculo. Pensando siempre bien de tu vecino, y jamás pensando mal. Cultivando en tu corazón pensamientos y hábitos que calmen en lugar de excitar, que suavicen en lugar de corroer.

Es así, como el Oráculo de Delfos, ha llegado a ser una nueva Religión, tal como el Evangelio de Amos, el de Isaías o el de San Francisco, y explican su creciente y rápido prestigio, hasta llegar a ser durante muchas generaciones la más grande fuerza espiritual del mundo griego.

Con ésto hemos llegado al momento

Porque, tanto los Profetas que hablan de hablar del éxito más grande de este Oráculo: su creación del LEGISLADOR, desde Delfos, como los de Israel, no son sino mensajeros que preparan y enderezan el camino del Legislador.

LA LEY ESCRITA

Entre el período caótico del siglo VII y el advenimiento de la Legislación se extendió una época de transición, para adaptar a Grecia a las nuevas enseñanzas de Delfos. Este período está marcado por el nacimiento del gobierno personal, de lo que se ha llamado "el GOBIERNO DE LOS TIRANOS". Es conveniente, sin embargo, tener presente que estos tiranos no son sino un mero interludio, sin ninguna mayor significación, como Herodoto y Tucides lo hacen notar. Mientras actuaron, nada nuevo ocurrió en Grecia: todo permaneció estancado. Lo que nos revela, como los griegos cuando creían que eran oprimidos y tiranizados, actuaban como cobardes, porque debían trabajar para un amo. Pero cuando eran libres, cada ciudadano era un hércules, porque trabajaba para sí mismo.

El advenimiento de los TIRANOS se explica fácilmente, dado el descontento general del pueblo, y no teniendo el pueblo sufriente y oprimido, a nadie que lo guiara, la crisis era una excelente oportunidad para hombres de vigor y habilidad, que supieran sacar partido del momento, por lo demás muy propicio para tal movimiento.

Todas estas tiranías fueron, sin embargo extraordinariamente cortas, a causa de los grandes desmanes a que éstos gobernadores se entregaron. Y se comprende, porque quizás ni aún el mejor de los hombres, al serle permitido actuar a su soberano gusto, sin tener que dar

cuenta a nadie de sus actos, podría resistir a la tentación. Es así como la más larga de estas tiranías, que fué la de Orthagoras y sus sucesores en Sicione, apenas alcanzó a durar un siglo, y ello debido a su excepcional moderación.

Pero las leyes morales y sociales que éstos tiranos atropellaban, no eran leyes a las que pudieran recurrirse para obtener protección contra ellos. Eran leyes que todos conocían, pero que en ninguna parte se podían encontrar. Sus viciosos intérpretes habían muerto. En una palabra, no eran leyes escritas.

Los tiempos clamaban ya a gritos por algo más permanente y definido, por una autoridad permanente y definida, por la sabiduría de los años e investida de perpetua validez: lo que los Estados griegos necesitaban, al mismo tiempo como un estímulo y una protección, era UN CODIGO DE LEYES ESCRITAS.

Los hombres que se encargaron de este trabajo fueron en su mayoría incógnitos sabios, cuyos nombres no hemos podido jamás conocer, excepto quizás el más sabio y el más eficiente de los legisladores griegos: SOLON.

En cuanto a las Leyes mismas, ellas llevan la marca de la benéfica influencia de Apolo. Todas ellas no son sino granitos o gotas, suaves, melosas, y agradablemente irónicas, de la sabiduría que hablaba desde el Santuario de Delfos. Su enseñanza, a la vez extraordinariamente sencilla y filosófica había penetrado profundamente en el corazón de los griegos: porque su naturaleza era apta para recibirlas.

Uno de los rasgos, quizás más importantes que podemos indicar en la obra de éstos legisladores, es la restricción en el uso del dinero. En ella se prescribía, no solo moderación, sino también vida sobria y sencillez en las apariencias externas. La mejor manera de evitar la

injusticia social era suprimiendo las tentaciones, haciendo que los ricos, por lo menos se semejaran a los pobres tanto como fuera posible. Los hombres deberían sentirse ciudadanos, y no nobles ni plebeyos: Y es por ésto que la legislación fué directamente contra el lujo, al menos hasta donde el espíritu independiente del griego lo permitió.

Cuando Solón fué llamado a dar a Atenas la investidura del Derecho, él no pudo disponer de plena libertad, para hacer una Constitución, según su propio gusto. Porque lo que encontraba no era un estado limpio y en buena marcha, sino un caos de desorden y pobreza, al que era indispensable dar el más inmediato fin.

Los pobres estaban clamando, como lo hacían siempre en Grecia en los momentos de turbulencia, por una nueva división de las tierras. Los ricos terratenientes, por su parte ya estaban aburridos de trabajar sus propiedades con "esclavos por deudas" y estaban dispuestos al cambio. Como puede verse el caso de Solón era de cirugía. Y él no vaciló en cancelar de una plumada todas las deudas, en rescatar a todos los esclavos atenienses, y declarar al mismo tiempo ilegal que un ciudadano negociara con **SU LIBERTAD INDIVIDUAL.**

Esta fué la primera de las más importantes obras de Solón. La segunda fué establecer que las personas desamparadas que estuviesen en peligro, pudieran solicitar justicia de la Ley, o sea solicitar persecución por cualquiera causa criminal. De este modo las personas legalmente inhábiles o que por cualquier razón no pudieran hacerse justicia por sí mismas, podían solicitar el amparo del De-

recho, ejercitado por el pueblo. Era un gran paso dado hacia el altruismo, hacia la bondad y hacia el espíritu de cohesión que debe animar un pueblo destinado a brillar sobre la civilización. Según el propio dictámen de Solón, la ciudad de mejor política es "aquella donde todo ciudadano haya sido o nó injuriado, a la vez persigue y castiga la injusticia."

Y la tercera de las grandes victorias de Solón, la que quizás dió al pueblo griego el mayor equilibrio, fué el establecimiento del Tribunal Popular. Porque cuando el pueblo en masa es el dueño del veredicto, él es también el dueño de la Constitución.

Según esta ley se llegó al establecimiento del Jurado, pero no se trata de un Jurado compuesto de unos pocos miembros, como se hace en la actualidad en Inglaterra, no era todo el pueblo. Quién debía sentarse en el Tribunal de Justicia. Fueron estos tribunales Públicos, compuestos por centenares de ciudadanos, los que con el nombre de HELIAEA, encontramos en la época de Pericles.

Fuera de éstas tres importantísimas disposiciones podríamos citar todavía otras, no menos importantes, como por ejemplo el dictámen de la libertad testamentaria, que garantizaba el derecho de los legítimos herederos varones; o aquel que daba facilidades para adquirir ciudadanía ateniense a los extranjeros que quisieran establecerse con su familia en la Ciudad Estado. De aquí en adelante los forasteros ya no serían más despreciados; sino al contrario, recibirían la bienvenida, que merecieran como útiles trabajadores y camaradas en la obra de la Comunidad.